



TÉCNICAS ALTERNATIVAS

Estéticas de la Complejidad en el Arte Múltiple del Siglo XXI

Fragmentación y Ultrafotografía en el Libro-Arte Digital

Por José Antonio Castro Muñiz*

La idea que acompaña a la palabra Arte se ha ido expandiendo, desvirtuando, mutando y adaptando a los usos y maneras de nuestro devenir como seres humanos. Sin duda hemos entrado en la era tal vez más compleja de cuantas hemos vivido. Es tal vez por eso que el desgaste del término es acorde con su mayor diseminación, que poco a poco se va estratificando en capas como una cebolla que hay que pelar y pelar hasta llegar al centro, al núcleo de la idea –por cierto, no sin unas lágrimas–. Pero una vez allí, no habremos llegado tampoco a ningún sitio en concreto ya que en su naturaleza mutante, el Arte se habrá transformado para entonces en una miríada de opciones de nuevo.

En nuestra opinión, esta hiperforma variable y su capacidad de extensión y deformación que dotan de una transfiguración camaleónica a la estructura del Arte actual, le permite adoptar múltiples conceptos y apariencias externas.

Cuando intentamos explorar desde la piel hacia adentro, el grado de profundidad depende de las características de nuestro *zoom* y de la focalización de nuestro punto de vista, ya que ello determinará el campo que deseamos abarcar. Sin duda sería poco preciso intentar abarcarlo todo.

Pero también tenemos que tener en cuenta que nosotros mismos estamos inmersos en dicho escenario, con las intersubjetividades que ello conlleva. Por lo tanto, esa red que pretendemos conocer se sitúa también en los términos de interacción que hace emerger no una teoría o un modelo de red, sino una cartografía, viva de nuestros recorridos con instrucciones precisas del camino desarrollado.

Los mapas conceptuales de la modernidad se han quedado obsoletos ya que en el estado actual no resultan útiles y poco a poco estamos siendo impulsados hacia un tránsito, un cambio de paradigmas que implican una transformación global del modo de construir el conocimiento.

Por lo tanto también de las formas de validarlo, de producirlo y de participar con nuestras vivencias en él. El Libro-Arte Digital no es ajeno a estos cataclismos y avatares. Cambios paradigmáticos que hacen de él un instrumento de conocimiento de posibilidades inmensas que nos lleven a nuevos entornos.

Necesitamos nuevos modos de cartografiar. Encontrar otros instrumentos que nos permitan trazar los caminos sobre estos territorios difusos y fluidos en los que se mueve el Arte complejo del siglo XXI. Un enfoque dinámico reticular que nos haga entender la imposibilidad de abarcar con una sola mirada todo el panorama que se nos presenta.